

# LA OFERTA Y LA DEMANDA EDUCATIVA: COMPORTAMIENTO DEL EGRESO Y ADMISIÓN DE LAS PREPARATORIAS DE LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

*Sergio Jacinto Alejo  
Mireya Martí Reyes  
Graciela Ma. de la Luz Ruiz-Aguilar<sup>1</sup>*

*Resumen: La oferta educativa es dependiente de la demanda educativa, formada por las necesidades y requerimientos educativos de la sociedad; asimismo de factores externos, como la estructura demográfica, la estructura educativa, los intereses y valores individuales, las políticas del Estado. También de factores internos como los planes, políticas y situaciones de los programas en las propias instituciones educativas. En este ensayo, se presentan aspectos elementales de la oferta y la demanda educativa, con la finalidad de mostrar un análisis del comportamiento de admisión de las Escuelas de Nivel Medio Superior (preparatorias oficiales) a los programas de Licenciatura de la Universidad de Guanajuato, entre los años 2003 y 2007; así como dicho comportamiento en las preparatorias no oficiales.*

*Palabras clave: Educación, Admisión, Egreso, Educación Media Superior, Educación Superior.*

*Abstract. Educational offer is dependent of the educational claim, formed by the necessities and educational injunctions of the society; likewise of external factors as the demographic structure, the educational structure, the interests and individual worth, the politicians of the State; also of internal factors as the plans, political and situations of the programs in the own educational institutions. In the present review, elementary aspects are shown related to the offer and the educational demand, with the purpose to present an analysis of the admittance behavior from the official high schools to the programs from the Universidad de Guanajuato, between the years 2003 and 2007; as well as their behavior in the non-official high schools.*

*Keywords: Education, Admission, Graduate, High School, University.*

---

<sup>1</sup> Sergio Jacinto Alejo y Graciela Ma. de la Luz Ruiz-Aguilar son profesores del Departamento de Ingeniería Agroindustrial, División de Ciencias de la Salud e Ingenierías de la Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra; Mireya Martí Reyes es profesora del Departamento de Educación, División de Ciencias Sociales y Humanidades del Campus Guanajuato de la misma Universidad.

## Introducción

México tiene una población importante de niños y jóvenes que requiere una enorme infraestructura y el diseño de sistemas pedagógicos. Es una nación con asentamientos humanos cada vez más urbanos, demandante de enseñanza media superior y superior. La educación se encuentra inmersa en distintos espacios que le afectan y caracterizan; por ejemplo, en el ámbito económico, la apertura de los mercados ha sido determinante en la tercerización de la economía y la conformación de la sociedad mexicana. Esta última, ha tenido un impacto en los perfiles de formación de técnicos y profesionales. En el entorno político, los cambios en las relaciones del Estado se han retirado del modelo centralizado de otros tiempos y sobresalen ahora las fuerzas del mercado y la sociedad civil. En el espacio social, se tiene una opinión pública atenta y participativa; sin embargo, se hace evidente una polarización social que contribuye a la incertidumbre de la vida en muchos ciudadanos. En la educación, se crea la necesidad de andar caminos desconocidos y enfrentar obstáculos nuevos, debidos principalmente al intenso desarrollo del conocimiento y a las nuevas tecnologías de la información. Desafortunadamente continúan viejos problemas no resueltos como el de la calidad educativa y las oportunidades en todos los niveles educativos, como dice un poema, *“se habla de un pasado que no se va y lo ignoramos con sueños que no llegan, vaya conflicto de la libertad, una rendija delgada entre lo que no se tiene y lo que se perdió”* (Alejo, 2007). El presente ensayo, muestra aspectos elementales de la oferta y la demanda educativa con la finalidad de hacer un análisis del comportamiento de admisión de las preparatorias oficiales a los programas de licenciatura de la Universidad de Guanajuato, entre los años 2003 y 2007; así como dicho comportamiento en las preparatorias no oficiales.

## Los tiempos de hoy: ¿Estudiar para qué?

Hace años, era común en el mundo de la economía, investigar primero las necesidades de la gente y, posteriormente, crear los productos para satisfacerlas. En la actualidad, ya es usual ver cómo se inventan primero los productos y luego las necesidades para consumirlos. Por ejemplo, primero sabemos de las medicinas y luego de las enfermedades, de artículos para la dieta y luego la necesidad o deseo por adelgazar, de estudiar y trabajar para luego vivir. El mundo cada vez es diferente y paradójico, por ejemplo, los financieros se reúnen con sus gobiernos para salvar algunos bancos y empresas de la quiebra, mientras la FAO no puede disponer de recursos mínimos para salvar la hambruna que aqueja a regiones de África o la desnutrición en países de América. Por doquier se habla de apertura y globalidad, en tanto que se construyen murallas de encierro y confinamiento a

poblaciones enteras. Las situaciones contradictorias son muy palpables, las explicaciones y las respuestas, cada vez menos. Surge una progresión de los acervos de conocimiento científico y de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, en cambio son más frecuentes los silencios y las distancias en las relaciones personales y familiares. Hace tiempo se pensaba que la educación iba a resolver todos los problemas como sociedad humana; por ejemplo, se puso atención por remediar los elevados índices de analfabetismo, fomentar la formación profesional, la atención de adultos, la educación con atención especial o diferente, etc. Sin embargo, con los años, se supo que no es así, las desigualdades sociales y económicas continúan. Se entendió, que no basta aprender sólo conocimientos y técnicas, que es necesario enseñar a construir y dejar construir cosas e ideas, valores y sujetos, ver nuevas voces y convivir con nuevas personas y sociedades antes muy alejadas. Se sabe que la educación no se puede proporcionar solamente para unos cuantos, que es necesario democratizarla, aunque cada vez las capacidades se deban avalar con credenciales y certificados. Se han buscado ahora los aprendizajes no solamente en el nicho escolar, sino también en nuevos “yacimientos”, como son “los pensamientos de la calle”, las redes de las tecnologías de la información y comunicación, los medios masivos, la opinión pública, etc. En este paisaje vive la educación de los jóvenes actualmente, demandando una distribución más equitativa de la generación y consumo de recursos, sobre todo educativos, de esparcimiento y de tipo laboral.

La incertidumbre es grande, que para pocos se convierte en oportunidad y para muchos en desgracia. Por mencionar algunas cifras, según la UNESCO (2008), en nuestro país, de cada 100 alumnos, 22 no concluyen la primaria, 10 más no entran a secundaria, 34 no terminan la secundaria, 10 truncan el bachillerato, 6 bachilleres no llegan a la universidad, 18 ingresan a la universidad y sólo 2.5 se titulan, en promedio (OEM, 2009). El punto de mayor quiebre se encuentra en la edad juvenil, que según la OCDE (2008), hay una tasa de inscripción para los jóvenes de 15 a 19 años de edad, de 48.8% y el porcentaje de egresados de preparatoria ha aumentado del 33% en el año 2000 al 42% en 2005. Además, cerca del 45.1% de esta población, no estudia y sólo el 62% de este grupo está empleado, el 38% restante está desempleado o no se dedica a un trabajo, estudio ni capacitación.

Esta inactividad juvenil puede tener distintas causas, ya sea por la falta de interés por ir a la escuela, a la reprobación elevada, al origen de la residencia rural, donde los jóvenes emigran más a los EEUU; otros se dedican a trabajar en el campo o al cuidado de la casa y de la familia. Sin embargo, las cifras de inactividad juvenil, disminuyen conforme ingresan al nivel superior de educación, pero se pospone cada vez su inserción al mercado laboral. En una comunidad rural y dispersa, no se tienen las mismas oportunidades de educación que en los centros urbanos.

Desde la perspectiva gubernamental, en el Programa Sectorial de Educación 2007-2012, se señala que se debe integrar un sistema nacional de bachillerato para darle pertinencia y relevancia a los estudios de educación media superior (SEP, 2007). Esto permitirá que los estudiantes puedan lograr el tránsito entre diferentes sistemas, así como adquirir las competencias para la vida y el trabajo (SEP, 2007). También se plantea definir un perfil deseable del docente, establecer servicios de orientación educativa y diversificar la oferta de este nivel educativo, por mencionar algunas estrategias y líneas de acción (SEP, 2007). Sin embargo, mucho de este bagaje traducido en objetivos, indicadores, metas, estrategias, etc., no precisa cómo lograr que el bachillerato sea un espacio de aprendizaje para la vida, indistintamente de que sea para el trabajo o el ingreso a la educación superior. Señalan la OEI, UNESCO, SITEAL (2008) que para nuestro país, aún quedan pendientes discusiones importantes y de difícil resolución, en torno a la redefinición de los sentidos que deben promoverse para este nivel, sobre el conocimiento que debe transmitir y sobre los modelos institucionales y pedagógicos más adecuados y pertinentes para concretarlo.

Las respuestas no son fáciles, tienen que ver con el contexto histórico y social de la escuela media, con las posibilidades cotidianas y del mundo real de los jóvenes para lograr satisfacer sus expectativas con ayuda de los medios familiares y escolares. Se trata de un asunto de oportunidades, de oferta y demanda educativa. Es importante entender que una sociedad en desigualdades para el bienestar, no puede aspirar a una universidad con igualdades en el ingreso o en la permanencia, en la ocupación, en la cultura y en la vida. Las cosas para los jóvenes se ponen cada vez más difíciles al intentar satisfacer sus expectativas, un mercado laboral lleno de dificultades y de oportunidades, una educación superior con una cobertura muy limitada, una personalidad fincada en modelos identitarios que poco motivan al estudio, una tasa de valores sociales con alta propensión al tener, y poco apego al ser, en este sentido, a menudo se les escucha decir: “estudiar, ¿para qué?...”

## Factores de la transición educativa: la oferta y la demanda

Para un joven de bachillerato hay factores decisivos que le permitirían seguir estudios universitarios y, dependiendo de sus propias circunstancias, estos le podrán significar una oportunidad o una limitación. Antes que nada, debe “sobrevivir” exitosamente a un proceso de selección, esperando que sea sustentado en normas de equidad. Además de contar con un buen apoyo de su familia, tanto en lo emocional como en lo económico, así como en ayuda en la gestión y trámite, mucho tiene que ver la escolaridad de los padres. También influye el haber recibido una orientación educativa en el bachillerato, con información oportuna y adecuada, además de tener el conocimiento de los intereses y aptitudes propios, etc.; por último, que exista la carrera de preferencia del estudiante.

En los niveles de escolaridad altos, se valora más la educación como palanca principal de movilidad social y del conocimiento de las carreras universitarias. Los padres que han cursado una carrera de este nivel, explica Miriam Cárdenas (1998), inducen a sus hijos a ese trayecto. Es en la familia donde se aprende la parte formativa de la educación, es decir, los valores y conductas para conservar y superar su posición social. Pero qué pasa con el estudiante que no logra ingresar a la educación superior, es lamentable y hasta cruel, como versa la frase popular *el fracaso es huérfano*. Así sucede con los estudiantes rechazados, la misma escuela los encasilla en la incompetencia e ineptitud, ayudando al ensanchamiento de la brecha de las desigualdades sociales. Carmen Nieves Pérez Sánchez (2000), menciona que la cultura escolar enseña a los estudiantes a considerar el fracaso como algo individual, producto de la escasez de habilidades y del requerido rendimiento académico. En este aspecto, “clasificar alumnos” es una tarea cotidiana en la vida escolar, generalmente se aplican a sujetos concretos, dejando fuera de toda evaluación los aspectos de contexto, liberando mediante el papel de los docentes la responsabilidad institucional.

El mercado laboral se caracteriza, por un lado, en una oferta de empleo disminuida, que exige un mayor nivel educativo y especializado, por el otro, la desarticulación con la educación media superior y superior. Para muchas familias la escuela pública se ha convertido en la única opción; sin embargo, estas instituciones educativas, poco han podido crecer, al seguir ofertando las mismas carreras de hace tiempo. Mencionan María Concepción Barrón Tirado y José Gómez Villanueva (2004) que, en las últimas décadas, la oferta académica se ha concentrado en cuatro licenciaturas tradicionales: derecho, administración, contaduría pública y medicina. En el caso de las tres primeras, es debido a la oferta de instituciones educativas privadas, ya que no requieren ni la infraestructura ni el equipamiento las carreras de ciencias naturales, de la salud o las ingenierías (Barrón Tirado y Gómez Villanueva, 2004). Sin embargo, se nota cada vez mayor presencia de carreras relacionadas con la informática y la computación. Esto también se puede explicar desde la perspectiva del trabajo, dice Ángeles Valle Flores (2004) que se ha dado un desplazamiento importante de los sectores productivos hacia las actividades de los servicios. Por otra parte, los cambios en las empresas a causa de las innovaciones tecnológicas y a la flexibilidad de la división del trabajo, implica movilidad interna dentro de ellas, asociada con la polivalencia y tareas múltiples, buscando que los mejores puestos sean para los mejores trabajadores (Valle Flores, 2004).

Son muchas las familias en donde los padres apuestan a que sus hijos estudien, aunque no estén tan seguros de que se podrá conseguir trabajo. En su visión de escuela, ésta representa la última frontera para procurar un buen sitio en los niveles sociales. También hay situaciones en las que las familias ya no creen en la escuela como medio para aspirar al bienestar, sobre todo para los varones,

esto puede tener relación con la presencia cada vez mayor del número de mujeres en la educación media superior y superior. Los varones son retirados a los trabajos terminada la secundaria o el bachillerato. Señala Alejandro Mungaray (2001) que el mercado laboral es por naturaleza imperfecto, ya que éste tiene que interactuar para la interpretación de las necesidades de los empleadores y el desarrollo de las actividades de los demandantes. Vale la pena preguntarse si los estudios profesionales están dentro de las expectativas de ascenso social para los jóvenes estudiantes de bachillerato, y si no son éstas más ilusorias que reales. Más aún, como dice Axel Didriksson (2004), la educación universitaria dejó de ser de masas y se universalizó, en donde el aula, ya no es el único referente de aprendizaje. El conocimiento dejó de ser producido únicamente en los ambientes académicos y el título abandonó su legitimidad, para dar paso a las habilidades y competencias (Didriksson, 2004). La universidad dejó de ser una institución cultural, ahora se le ve muy relacionada con la producción y con un carácter económico (Didriksson, 2004).

Los términos de oferta y demanda educativa han tomado relevancia significativa en este tiempo caracterizado por la economía y el mercado del conocimiento. El primero se refiere a la cantidad y variedad de programas académicos, incluyendo, la educación media superior y superior; el segundo está relacionado con las necesidades sociales de educación. Menciona Huáscar Taborga (1995:8) que *“el concepto de oferta educativa sólo alcanza integralidad y adquiere sentido, si se complementa con el concepto de demanda educativa, por lo mismo, es una variable dependiente a un conjunto de variables independientes e intervinientes que conforman un sistema, con efectos cruzados y reactivaciones”*. Agrega el investigador, que las principales variables que contribuyen a conformar la oferta están agrupadas en las categorías de infraestructura de necesidades, la externa influyente y la interna influyente:

- *Categoría de infraestructura de necesidades.* Se originan en los sistemas sociales, ya sean de índole político, económico, cultural y particularmente en ámbitos científico y tecnológico, y educativo en general. Sin embargo, las necesidades y los requerimientos de oferta educativa son complejos y heterogéneos, lo cual impide que estas variables fluyan certeramente. Se abren carreras indistintamente de las condiciones socioeconómicas y de desarrollo de cada región. Las universidades, sobre todo las públicas, deben sentar sus estrategias de cobertura en las demandas y requerimientos de la sociedad.
- *Categoría externa influyente.* Estas variables actúan indirectamente. Tienen su origen en los individuos o grupos sociales, ya que ejercen presión en la demanda educativa de primer ingreso sobre ciertas áreas y programas o mediante solicitudes o planteamientos de los alumnos. Comprende las variables como los valores que resultan del entorno inmediato del futuro alumno, pueden ser la familia, la escuela, las amistades, los medios de comunicación, el estrato social

al que pertenecen los demandantes de educación superior, la valoración social de la carrera, el valor económico potencial del futuro ejercicio profesional de la carrera, el número de personas pertenecientes a las cohortes de edad a las que pertenecen los futuros alumnos, el sexo y preferencias derivadas de esta condición, el número y características de los alumnos del ciclo educativo precedente en la entidad federativa, la migración interestatal de los demandantes de educación, la orientación vocacional, el impacto de los programas aplicados en educación media superior, las políticas, planes y metas para orientar la oferta educativa en educación superior.

- *Categoría interna influyente.* Estas variables son altamente influyentes y abarcan diferentes aspectos, como la naturaleza, fines y papel de la institución de educación superior; la prioridad a la cobertura educativa y al primer ingreso por parte de la institución; la voluntad política de las autoridades universitarias respecto a la cobertura de programas, tanto en la planeación como en la evaluación; la competencia de otras instituciones en la cobertura de la oferta; el rezago de estudiantes rechazados de la institución; la saturación de alumnos en posprogramas de estudio; el origen de la institución, que anteriormente tuvo una estructura académica distinta; las presiones de grupos en el interior de la institución; el bajo costo de la instalación del programa; el beneficio económico que importa el programa y la disponibilidad de recursos.

## El comportamiento de egreso y admisión en la Universidad de Guanajuato.

Se desarrolló una investigación sobre los comportamientos de egreso de las Escuelas de Nivel Medio Superior (ENMS) y la cantidad de estos alumnos admitidos a los programas del Nivel Superior, entre los años 2003 y 2007. Lo anterior con la finalidad de determinar el comportamiento de egreso y admisión en la Universidad de Guanajuato. Además se realizó una comparación entre estos dos aspectos con los datos encontrados para las ENMS que no pertenecen a la Universidad (preparatorias no oficiales) y las que pertenecen a la Universidad (preparatorias oficiales). Asimismo, definir las preferencias de los estudiantes hacia ciertos programas. Esto permitirá en un futuro, establecer antecedentes que apoyen la apertura de nuevos programas, o bien, redireccionar las estrategias para la difusión y desarrollo de las carreras que actualmente se imparten en la Universidad.

A continuación se presenta información sobre el desempeño de las ENMS. La Universidad de Guanajuato cuenta con 10 escuelas que conforman el nivel medio superior: Celaya, Irapuato, Guanajuato, León, Nocturna de León, Pénjamo, Salamanca, Salvatierra, San Luis de la Paz y Silao. Las preparatorias no oficiales son todas aquellas instituciones que se encuentran fuera de este listado, por ejemplo: las incorporadas, CBTis, CBTAs, los CONALEP, CECyTEC, ViBas,

etc. El propósito del bachillerato general de la Universidad de Guanajuato es esencialmente formativo. Se menciona en el objetivo curricular que el alumno “*debe ser capaz de desarrollar una primera síntesis personal y social, que le brinde una comprensión de la sociedad y de su tiempo y lo prepare para la realización de su proyecto de vida*” (Plan de Estudios, 1998). Mientras que las preparatorias no oficiales se enfocan a un área laboral y a la aplicación del conocimiento, más que al desarrollo del individuo como persona. Como ejemplo se tiene al CBTis No. 173 de Tarimoro, Guanajuato, que tiene el objetivo de “*formar integralmente a los educandos del CBTis No. 173 con orientación al desarrollo sustentable, manifestándose así el avance y el desarrollo tecnológico, la experiencia del personal docente, técnico, administrativo y directivo, reforzados por los valores que los motiven a la calidad y creatividad*” (CBTis No. 173, 2009).

En las preparatorias oficiales los planes de estudios están diseñados para que el estudiante seleccione el área de interés hasta el quinto semestre. Esto hace que el estudiante comience a tomar decisiones para su futuro. Para el caso de las preparatorias no oficiales, en la mayoría, esta decisión debe efectuarse desde el primer semestre. En ambos casos, la medida se toma, muchas de las veces, sin algún fundamento, o siguiendo la tradición familiar, o para cubrir las expectativas de alguno de los padres. Esto origina estudiantes frustrados que en muchos de los casos, desisten de continuar con sus estudios. Lo anterior afecta la eficiencia terminal de los diferentes programas, como lo muestran las estadísticas para las preparatorias oficiales en junio 2006 (Tabla 1).

Durante 2006, se observó un incremento del número de aspirantes respecto al incremento del número de admitidos en las preparatorias oficiales de la Universidad y las no oficiales. Esto conlleva a un aumento en los porcentajes de eficiencia de aceptación en las entidades académicas (Figura 1). Por ejemplo, la escuela Nocturna presentó un 18.2% de incremento en el número de egresados en 2006 con respecto a 2003. Lo mismo para la preparatoria de Salvatierra, donde aumentó 9.7% en ese mismo periodo. Sin embargo, algunas preparatorias oficiales disminuyeron sus porcentajes hasta en un cuatro por ciento, como lo fueron las ubicadas en Irapuato y Guanajuato (Figura 1).

En el ciclo escolar de enero – junio de 2006 hubo 6,927 aspirantes a los programas de licenciatura de la Universidad de Guanajuato, solamente fueron admitidos aproximadamente el 30% de ellos. De este grupo, el 26.2% provienen de preparatorias no oficiales y 41.4% de preparatorias oficiales. Para estas últimas, disminuyó la eficiencia (relación admitidos\*100/aspirantes) en un 0.6%, mientras que para las preparatorias oficiales aumento sólo un 0.5%. Esto no refleja un aumento considerable entre 2003 y 2006. Lo que hace cuestionarse las razones por las cuales los números permanecen prácticamente iguales en un periodo de tres años. En la relación, los estudiantes egresados de bachillerato respecto a los aspirantes a educación superior, podría suponerse que ya han salvado los

factores que inciden en la admisión e ingreso antes señalados; sin embargo, el grupo de jóvenes de no aspirantes, un grupo muy importante proveniente de las preparatorias oficiales, posiblemente presentaron en otra institución, decidieron trabajar o se encuentran en inactividad juvenil.

Para el ciclo 2007, hubo 9,666 aspirantes que significaron un aumento del 53.1% respecto al ciclo 2003. De ellos fueron admitidos casi el 25%, de donde el 30.4% proceden de preparatorias oficiales y el 69.6% de preparatorias no oficiales. Las preparatorias oficiales tuvieron una participación del 35.6% y de las preparatorias no oficiales el 22% de egresados de la Universidad. En 2007, se observa que las preparatorias ubicadas fuera del corredor industrial del estado, como son las de San Luis de la Paz y Salvatierra, lograron un incremento en el número de egresados admitidos (15.4% y 34%, respectivamente), mientras que Pénjamo disminuyó un 13.3% (Figura 1). Esto puede deberse al aumento de aspirantes, la creación de nuevas carreras y de espacios de admisión. Al comparar el total de admitidos de las preparatorias oficiales en el año 2003 y el total de admitidos en 2006 se observa un aumento de 1.4 veces. En el caso de las preparatorias no oficiales, la diferencia fue de 1.6 veces mayor, en el mismo periodo.

Es de notar que más del 85% de la población estudiantil de las preparatorias de la Universidad de Guanajuato se concentra en el corredor industrial y, por consiguiente, también la población de las carreras profesionales. En el año 2003, se daba el caso de 10 programas de licenciatura que agrupaban el 52.9% de las solicitudes para ingresar a la Universidad (Figura 2). Predominaban las carreras del área económico-administrativas, químico-biológicas y de artes, principalmente (Figura 2). Para el caso del número de admitidos provenientes de las preparatorias oficiales de la Universidad de Guanajuato, estos 10 programas agrupan el 40.2% de alumnos admitidos.

Para el año 2007, existía un 25% más de programas de licenciatura respecto al año 2003. En general, se encontró una disminución en el número de estudiantes aceptados en todos los programas de la Universidad (Figura 2). Sin embargo, los 10 programas “concentradores” agruparon sólo el 32.8%, en general, de alumnos admitidos. Este descenso porcentual, se atribuye al aumento de programas en dicho período y al incremento del número de admitidos en programas de población mayor. Por ejemplo, la Licenciatura en Enfermería en León y Celaya, disminuyeron considerablemente su eficiencia en 2007 con respecto a 2003 (31.9 y 28.6% respectivamente; Figura 2). La única excepción fue la Licenciatura en Contaduría Pública en Guanajuato, que aumentó su eficiencia en un 1.1% (Figura 2).

La oferta educativa de la Universidad de Guanajuato se incrementó en un 25% para 2007. En la admisión de junio de 2003, sólo se contaban con 54 programas educativos de licenciatura. Los nuevos programas se abrieron en diferentes áreas del conocimiento: nueve de artes, siete de ciencias sociales y

humanidades y el resto de distintas áreas (Tabla 2). La eficiencia general en el proceso de admisión de estos nuevos programas en junio de 2007 fue de 41.3 %; mientras que la eficiencia para los estudiantes egresados de las preparatorias oficiales fue de 52.5% (Figura 3). Estas cifras fueron muy superiores a los demás programas establecidos, los cuales mostraron una eficiencia general de 23.6% y una eficiencia en las preparatorias oficiales de un 34.3% (Figura 3). Cabe resaltar que fueron cinco programas que no aceptaron a ningún egresado de las preparatorias oficiales a pesar de que tuvieron solicitudes (Figura 3). Mientras que en la Licenciatura en Música (Compositor y Guitarra) no se contaron con aspirantes de las preparatorias oficiales, tal vez por desconocimiento de estos programas o por falta de interés de los egresados. Con estos nuevos programas educativos, la población de aspirantes se incrementó el 7.7% y la población de admitidos un 12.7%. Para el caso de los egresados de las preparatorias oficiales de la Universidad de Guanajuato, fueron ligeramente inferiores los datos, los aspirantes aumentaron un 6.9% y el número de admitidos en un 10.1%.

## Conclusiones

Aumentar la calidad educativa y ampliar sus oportunidades para impulsar la equidad entre grupos sociales es un anhelo en la política nacional de la educación desde hace décadas. Esto se debe sin duda a la persistente brecha en el bienestar de los sectores de la sociedad. En el campo educativo, lo crítico es cuando la escuela, en lugar de ser un elemento sustancial para el ascenso en el nivel social y un factor de igualdad, se encarga, en cambio, de fomentar una cultura para justificar las diferencias y la jerarquización de la movilidad social. Por ejemplo, la distribución de oportunidades educativas es claramente desfavorable para los habitantes de las zonas marginadas y dispersas, respecto a otras zonas conurbadas y de desarrollo, como se observó en los datos recabados.

El problema en las ENMS respecto al alumnado que egresa, no es que ingrese a una u otra institución de educación superior, sea ésta privada o pública, lo grave es que habiendo terminado no desee o no pueda continuar. El egresado, entonces, se ve en la necesidad de trabajar o emigrar a otras zonas de la región o incluso fuera del país, sin los conocimientos y habilidades necesarios para desarrollarse en el trabajo. Se considera peor aún que no encuentre trabajo. Ésa es la pobreza más grande de un país, la pobreza de capacidad, referida a aquélla que, teniendo recursos humanos con capacidad potencial, no pueden aprovecharse por razones de una crisis. Por ello, es prudente ver la admisión a la educación superior más allá de los espacios universitarios. Su impacto está muy relacionado con la vinculación a un mercado laboral muchas veces desfavorable para los jóvenes, debido a la falta de pertinencia social de los programas, la falta de formación adecuada y suficiente de los profesores, la concentración de matrícula en programas tradicionales, las

exigencias de movilidad laboral interna, la distribución del ingreso en la población, el crecimiento exiguo de cobertura de la educación superior, etc.

En este sentido, el caso de las preparatorias oficiales de la Universidad de Guanajuato no está al margen de estas circunstancias. Por ejemplo, podemos rescatar un análisis valioso de las cifras presentadas. La eficiencia en la admisión de las preparatorias oficiales es mayor que el de las preparatorias no oficiales en el período de 2003 a 2007. Esto es un indicador de la calidad en el aprovechamiento escolar de los estudiantes de bachillerato de la Universidad de Guanajuato. También se observa que el número de aspirantes a la educación superior cada vez va en aumento. Sin embargo, se puede ver en dicho período que el porcentaje en la admisión en las ENMS de la Universidad de Guanajuato va progresivamente disminuyendo, mientras que los otros bachilleratos va en aumento. Esto puede estar relacionado con otra brecha aún más aguda: la curricular, entendida como las diferencias de competencias entre lo que aprenden los estudiantes de las preparatorias oficiales y los conocimientos que se requieren para ingresar a las carreras universitarias. Se trata de una problemática compleja, animada por una tensión permanente de factores internos a las propias preparatorias, como es el grado de aprovechamiento académico de los alumnos, la tutoría, la orientación educativa, la formación y actualización de sus profesores, etc. Además de los factores contextuales, como la demanda de ingreso a las escuelas de educación superior y el número de espacios para ocupar el grado de cobertura de los programas, etc.

También, como a nivel nacional, en los programas de la Universidad de Guanajuato, hay una concentración de carreras tradicionales en las áreas de ciencias sociales y de económicas-administrativas. Por lo que se hace necesario diversificar más la oferta educativa con programas del área de ingenierías y de ciencias de la salud. Asimismo, ayuda mucho en este sentido la incorporación de programas del área de artes. Actualmente, la Universidad de Guanajuato pretende atender esta situación al crear cuatro campus distribuidos en el estado, donde la encomienda es la apertura de nuevos programas y el incremento en el número de estudiantes admitidos. En este proceso, se deberá tomar en cuenta la complementación entre la oferta y la demanda educativa en cada una de las regiones del estado. Igualmente considerar la producción y la necesidad de los empleadores. De la misma forma, se tendrá que redefinir el perfil del docente y el tipo de conocimiento que se desea que los egresados universitarios posean para cumplirlos. Los retos son varios, pero se espera que la Universidad, con su reestructuración, logre no sólo enseñar conocimientos y técnicas, sino también, dejar que florezca la creatividad, la interdisciplinariedad y contar con competitividad a nivel mundial.

## Bibliografía

- Alejo, S. J. (2007): “Rendija delgada”. *Revista El Sur. Cultura y Turismo*. Guanajuato. México. 2 (6)
- Asociación Nacional de Instituciones de Educación Superior. (2000). *La Educación Superior en el siglo XXI. Situación, Tendencias y Escenarios del contexto de la Educación Superior*; ANUIES. México
- Barrón Tirado, M. C., Gómez Villanueva, J. (2004): “Las nuevas profesiones en las instituciones de educación superior.” Valle Flores, A. (Coordinadora): *Las profesiones en México frente al mercado de trabajo*. CESU. UNAM. México D.F. 47-94
- Cárdenas Torres, M. (1998): *Justicia Social y Educación: por los caminos de la esperanza y la desigualdad en México*. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Universidad de Guadalajara. Chicago: Latin American Studies Association. pp. 1-16.
- CBTis No. 173, Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios No. 173, Tarimoro, Guanajuato, México. [www.cbtis173.edu.mx](http://www.cbtis173.edu.mx). Consultado el 29 de junio de 2009.
- Comisión Permanente de Análisis del Programa de Planeación y Desarrollo Institucional. (2001). *Plan de Desarrollo Institucional 2001 – 2010 (PLADI)*. Universidad de Guanajuato. México.
- Coordinación General del Nivel Medio Superior (1998). *Plan de Estudios del Bachillerato General*. Universidad de Guanajuato. México.
- Coordinación General del Nivel Medio Superior. (2006). *Avances de la Evaluación curricular del nivel medio superior*. Universidad de Guanajuato.
- Departamento de Informática Escolar. (2003) Admisión para período agosto – diciembre. Análisis de Preparatorias Oficiales. Universidad de Guanajuato.
- Departamento de Informática Escolar. (2006) Admisión para período agosto – diciembre. Análisis de Preparatorias Oficiales. Universidad de Guanajuato.
- Departamento de Informática Escolar. (2007) Admisión para período agosto – diciembre. Análisis de Preparatorias Oficiales. Universidad de Guanajuato
- Didriksson, A. (2004): “La universidad en la producción moderna del conocimiento”. En: Didriksson, A., Arteaga, C., Campos, G. (Coordinadores): *Retos y paradigmas. El futuro de la educación superior en México*. SESU. Plaza y Valdés, UNAM. México D.F. 23-69.
- Mungaray, A. (2001): “La educación superior y el mercado de trabajo profesional”. *Rev. Electrónica de Investigación Educativa*, 3 (1) [http://redieens.ubag.mx/vol3no1/contenido\\_mungaray.html](http://redieens.ubag.mx/vol3no1/contenido_mungaray.html) [Consulta 2009, 10 de enero].
- OCDE (2008): “Panorama de la Educación 2008”. Nota informativa de la OCDE para México. <http://www.oecd.org/dataoecd/24/57/41288187.pdf> [Consulta 2009, 19 de enero].
- OEI, UNESCO, SITEAL (2008): *La escuela y los adolescentes. Informe sobre tendencias sociales y educativas en América Latina*. Buenos Aires. <http://www.oei.es/pdfs/siteal2008> [Consulta 2009, 19 de enero].
- OEM (2009): “Se titulan sólo 2.5% de alumnos”. *El Sol del Bajío*. 18 de enero. 4ª, 6ª.

- Pérez Sánchez, C.N. (2000): “La escuela frente a las desigualdades sociales. Apuntes sociológicos sobre el pensamiento docente.” *Revista Iberoamericana de Educación*. OEI. Tenerife: Universidad de La Laguna. 23.
- Taborga, T. H. (1995): *Análisis y opciones de la oferta educativa*. ANUIES. México.
- Valle Flores, A. (2004): “La calificación profesional.” Valle Flores, A. (Coordinadora): *Las profesiones en México frente al mercado de trabajo*. CESU. UNAM. México D.F. 14-46.

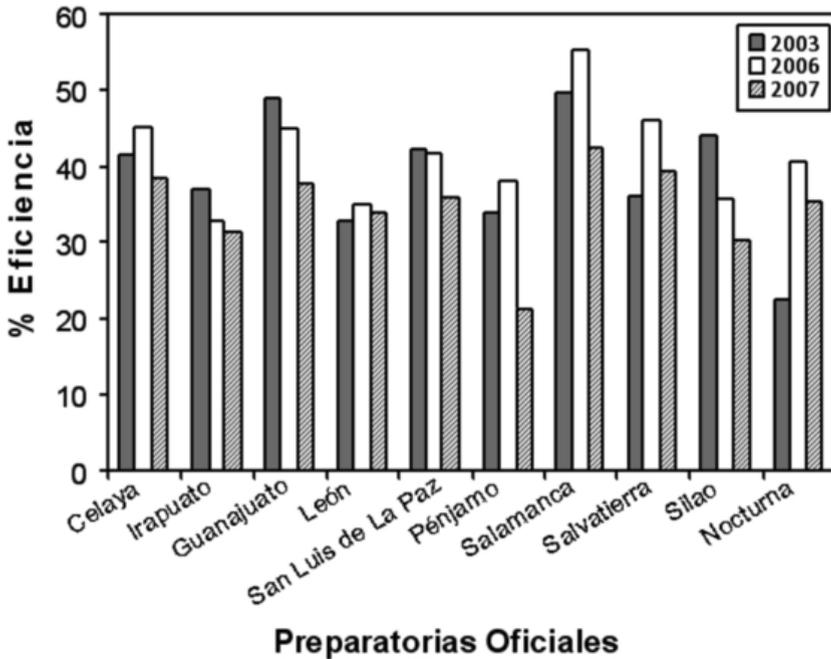


Figura 1. Análisis de la eficiencia de las preparatorias oficiales de la Universidad de Guanajuato. Proceso de admisión: Junio 2003 y Junio 2006.

Fuente: Departamento de Informática Escolar. Universidad de Guanajuato (2006).

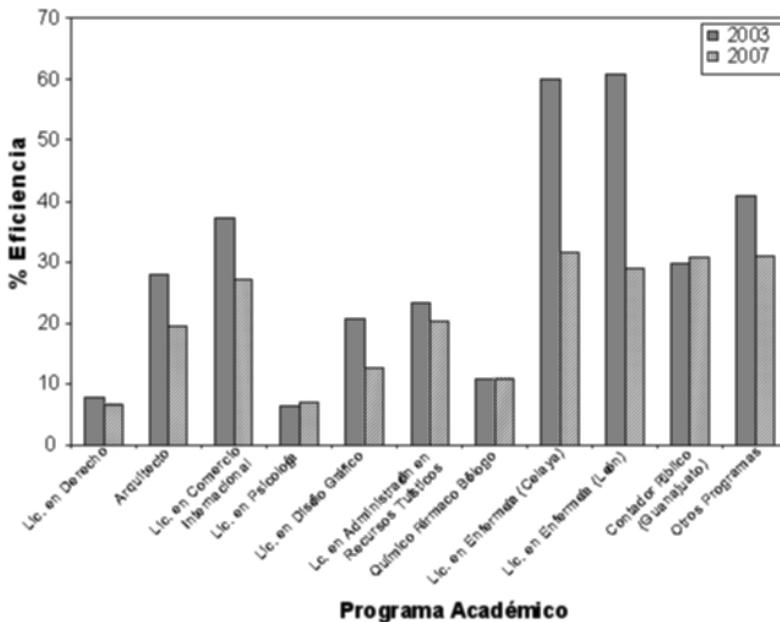


Figura 2. Análisis de la eficiencia de programas académicos de la Universidad de Guanajuato. Proceso de admisión: Junio 2003 y Junio 2007.

Fuente: Departamento de Informática Escolar. Universidad de Guanajuato (2003 y 2007).

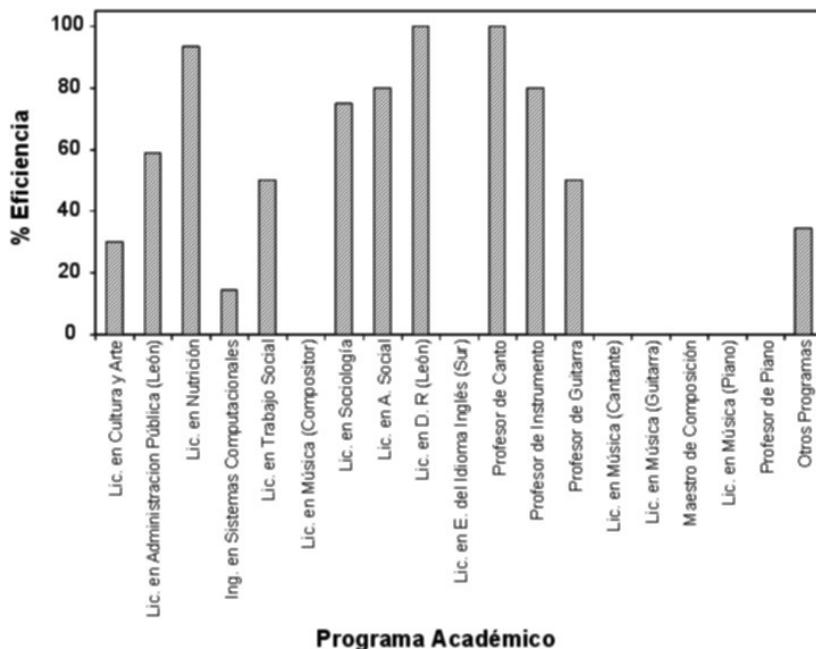


Figura 2. Análisis de la eficiencia de los nuevos programas académicos para los egresados de las preparatorias oficiales de la Universidad de Guanajuato. Proceso de admisión: Junio 2007. Fuente: Departamento de Informática Escolar. Universidad de Guanajuato. Octubre 2007.

Tabla 1. Población total de alumnos y el número de egresados de las Preparatorias oficiales de la Universidad de Guanajuato durante el proceso de admisión en junio 2006.

Localidad	Número de alumnos	Número de egresados
Celaya	1,152	257
Irapuato	1,521	447
Guanajuato	1,575	363
León	2,065	532
San Luis de La Paz	311	77
Pénjamo	422	77
Salamanca	875	267
Salvatierra	672	208
Silao	629	159
Nocturna	316	95
<b>Total</b>	<b>9,538</b>	<b>2,482</b>

Fuente. Departamento de Informática Escolar y Coordinación General del Nivel Medio Superior. Universidad de Guanajuato.2006

Tabla 2. Análisis de desempeño de los nuevos programas educativos de la Universidad de Guanajuato. Proceso de admisión: Junio 2007.

Programa Académico	Número de Aspirantes General	Número de Admitidos General	% Eficiencia General
Lic. en Cultura y Arte	193	62	32.1
Lic. en Administración Pública (León)	118	40	33.9
Lic. en Nutrición	60	30	50.0
Ing. en Sistemas Computacionales	59	6	10.2
Lic. en Trabajo Social	55	32	58.2
Lic. en Música (Compositor)	45	6	13.3
Lic. en Sociología	43	29	67.4
Lic. en Administración Social	42	29	69.0
Lic. en Desarrollo Regional (León)	31	24	77.4
Lic. en Educación del Idioma Inglés (Sur)	19	9	47.4
Profesor de Canto	16	7	43.8
Profesor de Instrumento	16	14	87.5
Profesor de Guitarra	14	8	57.1
Lic. en Música (Cantante)	9	0	0.0
Lic. en Música (Guitarra)	7	3	42.9
Maestro de Composición	6	4	66.7
Lic. en Música (Piano)	5	1	20.0
Profesor de Piano	3	2	66.7
Otros Programas	8,925	2,102	23.6

Fuente. Departamento de Informática Escolar.  
Universidad de Guanajuato. Octubre de 2007.